

# ¿CÓMO SUPERAR LA VIOLENCIA?

## Agenda para una educación para la paz

Guillermo Gómez Santibáñez<sup>1</sup>  
Nicachi2000@gmail.com  
Director de relaciones Internacionales  
Universidad Politécnica de Nicaragua

### RESUMEN

De acuerdo a algunas teorías de conflicto, la violencia genera traumas, y una manera de superar traumas, tanto en la víctima como en el autor, es mediante un proceso de reconstrucción de las relaciones que se puede obtener cuando las partes en conflicto deciden salir de los límites estrechos del conflicto y elevan sus metas. La violencia es vista en nuestra cultura como una forma de solucionar conflictos. Se ha justificado que el hombre es violento por naturaleza y que lo lleva en su instinto como una necesidad genética. Sin embargo, aun cuando el ser humano puede actuar violentamente, como respuesta a frustraciones y situaciones adversas; personales y sociales, éste tiene también la capacidad de ser constructivo, es decir, de servir, de ser solidario, de trabajar por la paz y la justicia; o sea, tiene la capacidad de amar.

**Palabras Claves:** Cultura de Paz, violencia, conflicto

### ABSTRACT

According to some conflict theories, violence generates traumas, and one way to overcome traumas, both in the victim and in the perpetrator, is through a process of rebuilding relationships that can be obtained when the parties in conflict decide to leave narrow conflict boundaries and elevate your goals. Violence is seen in our culture as a way to solve conflicts. It has been justified that man is violent by nature and that he carries it in his instinct as a genetic necessity. However, even when the human being can act violently, in response to frustrations and adverse situations; personal and social, it also has the ability to be constructive, that is, to serve, to be supportive, to work for peace and justice; that is, it has the capacity to love.

**Keywords:** Culture of Peace, violence, conflict

<sup>1</sup>- El Autor es Doctorante en Educación, profesor de Filosofía y Sociología en la UPOLI y en la UNAN-Managua

*“Para combatir la cultura de la violencia que se profundiza en nuestra sociedad, la generación futura necesita una educación radicalmente diferente; que no glorifique la guerra, sino que eduque para la paz, para la no-violencia y para la cooperación internacional” (Agenda de la Haya para la paz)*

Nuestro mundo se hizo global y las fronteras culturales se desplazaron hacia la interculturalidad, transculturalidad y la multiculturalidad, debido a los procesos migratorios y a la desterritorialidad de las identidades nacionales. Esto ha generado nuevos conflictos en múltiples sentidos, creando nuevas formas de violencia, a la que se está respondiendo con más violencia. La xenofobia, la homofobia, el Bullying, el femicidio, etc. son nuevas maneras de expresión de la exclusión y la intolerancia y del manejo del poder en las relaciones sociales.

La violencia es vista en nuestra cultura como una forma de solucionar conflictos. Se ha justificado que el hombre es violento por naturaleza y que lo lleva en su instinto como una necesidad genética. Sin embargo, aun cuando el ser humano puede actuar violentamente, como respuesta a frustraciones y situaciones adversas; personales y sociales, éste tiene también la capacidad de ser constructivo, es decir, de servir, de ser solidario, de trabajar por la paz y la justicia; o sea, tiene la capacidad de amar.

La frase cliché: “la violencia engendra más violencia”, tiene mucha fuerza aún porque encierra una verdad no comprendida por todos, que mientras no usemos la paz positiva y los

medios alternativos de transformación de conflictos, éstos, por medio del enfrentamiento violento, se agudizarán pagando un alto costo. El enfrentamiento violento puede eliminar el conflicto, mediante la coerción y el dominio, pero puede destruirnos también físicamente, espiritualmente y emocionalmente. De nosotros depende dar un giro en el camino y romper el círculo de la violencia.

La pregunta formulada en este ensayo, quizás sea una pregunta difícil de responder, sobre todo cuando la violencia se genera a partir de conflictos que buscan la solución por medios destructivos. Un primer camino es tomar conciencia (darnos cuenta) del grado de responsabilidad que nos corresponde a cada cual en un conflicto y la actitud positiva y pacífica que adoptemos para una solución justa de las partes.

De acuerdo a algunas teorías de conflicto, la violencia genera traumas, y una manera de superar traumas, tanto en la víctima como en el autor, es mediante un proceso de reconstrucción de las relaciones que se puede obtener cuando las partes en conflicto deciden salir de los límites estrechos del conflicto y elevan sus metas. El teórico de la paz, de origen noruego, J. Galtung (1930) va a desarrollar los conceptos de *trascendencia y transformación de conflictos* que, en su carácter de finalidad, han de convertirse en lo esencial. Se vincularán a estos conceptos también los de *Reconstrucción, Reconciliación y Resolución*, siendo este último el que jugará un papel fundamental en el proceso, por cuanto no significará construir algo nuevo, sino la oportunidad de sacar las habilidades

y capacidades potenciales de los actores del conflicto.

Pieza clave en estos procesos son las alternativas de transformación de conflictos que buscan de manera creativa y participativa la solución sin mediar la violencia. Esta opción alternativa exige hacer los esfuerzos necesarios para construir relaciones de paz, transformando situaciones violentas y destructivas, en experiencias constructivas. Para conseguir avances sustantivos y aprendizajes colectivos en un proceso de paz, es importante tomar en cuenta los siguientes factores:

- Desaprender las ideas, tradiciones y costumbres que han hecho de la violencia destructiva el único camino de solución.
- Concientizarnos en la transformación de conflictos y en la pedagogía de la paz.
- Hacer una opción por la no-violencia como filosofía de vida.
- Eliminar las desigualdades artificiales que abren enormes distancias entre ricos y pobres.
- Buscar maneras justas de compartir el poder y participar democráticamente en el desarrollo social, político y económico de la sociedad.
- Buscar el bien común dejando a un lado la voluntad egoísta

Una sociedad no puede construir una Cultura de paz, sin educación para la paz. Resulta entonces necesario que la educación se convierta en un instrumento fundamental para la materialización de una cultura de paz que propicie el diálogo de toda la comunidad, como una expresión de la idea del Bien Común. La educación para la paz, que busca el fruto

de una Cultura de paz con la voluntad política de romper el círculo de la violencia, constituye un componente fundamental de la formación de los ciudadanos de una comunidad democrática y solidaria.

La implementación y el desarrollo de una Cultura de Paz en Nicaragua, como en toda sociedad, pasan necesariamente por una educación para la paz. La Cultura de paz es un concepto que evoluciona a partir de las realidades sociales, políticas y culturales propias de una nación. Así quedó expresado en el Primer Foro Internacional de Cultura de Paz (San Salvador 1994): “La Cultura de Paz debe elaborarse como parte del proceso de desarrollo humano, equitativo, endógeno y sostenible y no puede imponerse desde el exterior. Debe considerarse como un proceso nacional que se basa en la historia, la cultura y las tradiciones del país y que ha de reflejarse en medidas correctas”.

La Cultura de Paz entonces se constituye en un eje transversal de la vida de la sociedad que propende a la “transmisión de valores, actitudes, comportamientos y modos de vida basados en la no violencia y el respeto a los derechos y las libertades fundamentales de cada persona; una sociedad humanitaria que no domina o explota, sino que protege los derechos de los más débiles; entendimiento, tolerancia, y solidaridad intercultural, rechazo de todo tipo de xenofobia, racismo y de la designación de los “otros” como enemigos; intercambio y libre circulación de la información; participación total de la mujer y avance de su condición social” (Principios Trans-disciplinarios de Cultura de Paz de la UNESCO).

Es urgente una educación diferente y

poner el debate sobre la paz en el centro de los aprendizajes, sobre todo porque tiene proporciones globales y una amplitud democrática que ha pasado a ser parte de una agenda pública en todos los niveles. La educación no debe seguir de espaldas a la pedagogía de la cotidianidad, ni de los aprendizajes colectivos. Los modelos educativos dominantes han propiciado y siguen propiciando una paz negativa, que retroalimenta una cultura de la violencia. Los enfoques del currículo académico distorsionan el modelo de sociedad justa y de ser humano solidario, y tienden más bien a propiciar la competencia, la desigualdad, y la violencia como forma de solución de los conflictos.

La educación para la paz es una construcción cultural y pedagógica cuyo marco contiene expresiones producidas y creadas por la humanidad. Esto significa que la paz no es un estado dado, sino un acto social relacionado con el acto de aprender, comunicar y educar, que se construye socialmente y se instaura como un proceso de construcción de paz y no violencia.

Necesitamos superar y resignificar el concepto de paz que se ha impuesto como ausencia de guerra y construir una noción más positiva; asociada con experiencias humanas tales como la justicia, la igualdad, los derechos humanos y la democracia. La concepción de paz solamente como ausencia de guerra puede ser engañosa ya que oculta la justificación de la violación de los derechos humanos, de la pobreza, de la miseria. La violencia se ejerce de manera directa, mediante la

agresión física o con armas, y también es latente que subyace de forma menos perceptible pero no menos perversas.

La paz debe ser pensada, no como algo a futuro, sino como una agenda de acción permanente, como un proceso en el que nos involucramos todos y construimos en cooperación. Es necesaria una agenda ciudadana por la paz que ataque y reeduce los sistemas educativos y de información que promueven la violencia y la venden como espectáculo escandaloso. Existen movimientos sociales que ya están actuando y comprometidos con los Derechos Humanos y los procesos de paz como el movimiento por la eliminación de las armas nucleares y de las armas químicas y biológicas que gasta millones de dólares en armas. Los educadores que en las escuelas y fuera de ellas son protagonistas de grandes esfuerzos de educación para la paz y han creado programas para la toma de decisiones política y la toma de conciencia sobre una *pedagogía de la ternura* en el aula de clases y fuera de ella.

Es necesario que en los sistemas educativos se revolucione el proceso de construcción de la noción de paz. La cultura occidental privatizó el concepto y lo universalizó vaciándolo de su dimensión social y política que primaba en la concepción griega de la paz. En él *Eirene*, la diosa de la paz, junto a sus hermanas Justicia y Equidad, eran las protectoras de la ciudad. Y en el mundo semita, *Shalom*, era amante de la justicia y la paz era concebida como tranquilidad del alma, (neces, que equivale a vida) o bienestar integral y

ausencia de perturbación.

El latín *pax* viene de *pangere*, que significa comprometerse y establecer un pacto; es decir, establecer un acuerdo entre dos o más partes. El acento está puesto en una comprensión más colectiva y comunitaria y se trata más bien de una relación de pertenencia más que de posesión. A partir de aquí, el concepto de paz se ubica en el mundo de las relaciones, tanto personales como entre sociedades. El discurso de la paz tiende a perderse en el idealismo cuando estigmatiza el conflicto y promueve una apología exclusiva del perdón y del amor.

### **Una agenda de acción para una cultura de paz**

Los discursos sobre la paz y la transformación de conflictos en la sociedad del mercado global, tienen que ser convertidos en acciones concretas dentro de una agenda nacional, social y personal. Un componente fundamental de esa agenda debe ser la formación de una conciencia social sobre Cultura de paz. Los programas de educación y de comunicación de masas, deben desarrollar ejes transversales sobre políticas de gestión de conflicto para la incidencia e intervención en el ámbito de la familia, la cultura, la religión, la política, etc. Los contenidos deben cubrir, el imaginario de la guerra, sus orígenes, sus causas, y el camino de la cultura de paz. Es necesario también resignificar y situar el concepto de Cultura dentro de la Cultura de paz, para comprender que se trata de un grupo de referencias y modelos históricamente arraigados y socialmente transmitidos que atraviesan el conocimiento, las creencias y el comportamiento de un grupo. Dentro de esto, también es necesario entender

que la guerra y la violencia no son un fenómeno aislado, sino que estructuran las formas de pensar, las visiones del mundo, las instituciones sociales y las relaciones humanas.

La Cultura de paz, dentro de una agenda de acción, tanto en su contenido como en su significación conceptual, tiene que identificar al menos tres dimensiones:

1. En primer lugar, el término cultura de paz lleva implícita las nociones de violencia y guerra, porque ellas son construcciones sociales y son parte del imaginario cultural. Una gran dificultad con la que nos encontramos en torno al concepto de cultura de paz, es su naturalización de la violencia y la guerra para la construcción de alternativas a la violencia. Nuestro propio lenguaje cotidiano parece contribuir a ello: decimos que el viento huracanado, las tormentas o el terremoto son violentos, y entonces le atribuimos una expresión social a fenómenos naturales.

Hay también quienes sostienen que los seres humanos son naturalmente pacíficos, en tanto que otros afirman que somos violentos por naturaleza. Estas posiciones extremas y aparentemente contradictorias se basan en un mismo criterio: violencia, guerra y paz son nociones naturales. Así como la guerra es algo inventado por la humanidad la paz también es algo que debe ser construido y articulado.

En 1986, un grupo de expertos de todo el mundo fueron convocados por la UNESCO y como resultado de ese evento, lanzaron el denominado Manifiesto de Sevilla. La tesis central



del manifiesto es que desmienten que la violencia y la guerra tenga alguna justificación biológica: “la biología no condena a la humanidad a la guerra” afirman. La violencia es una construcción social y cultural, esto quiere decir, que son construidas, enseñadas, aprendidas. Si la violencia y la paz tienen que ver con la política, con la economía, con la organización social, entonces también tiene que ver con la educación y la pedagogía.

2. Una segunda dimensión a considerar es el concepto de cultura de paz y su aspecto estructural. Esto quiere decir que, en el análisis de la causa de la violencia, intervienen los criterios que juzgan el comportamiento, los valores, el imaginario social. La cultura de paz tiene que ver con el conjunto de representaciones que

constituyen la vida de un pueblo y sus formas de vida económica, social y política. Aquí entran los modelos de desarrollo, los modelos educativos y culturales, los modelos de relaciones y el lugar que se le da a la no violencia y al diálogo en la transformación de los conflictos.

3. Una tercera y última dimensión, es el aspecto histórico social que encierra la Cultura de paz. Esto lo podemos entender como un proceso que trasciende el fin o la meta de un logro o programa sobre la paz, se trata del protagonismo de los nuevos sujetos sociales, expresados en el movimiento de liberación de las mujeres, las minorías étnicas, la clase trabajadora y las mayorías populares que contraponen estructuras de paz a las de violencia.

## Conclusión

Estas dimensiones, dentro de un concepto integral de la cultura de paz, se vuelve algo palpable, factible de ser rescatado, más allá de los idealismos, como una paz posible, inscrita históricamente en el horizonte humano.

La Cultura de paz, como una construcción social y contrapoder de la cultura de la violencia, puede pavimentar el camino pedregoso de la violencia, afincada en la conciencia y el imaginario social de nuestros pueblos, acostumbrados a reaccionar siempre contra el colonialismo del saber, del poder y del hacer.

---

## **Bibliografía**

- Gómez, G. & Téllez, T. (2012) Forjadores de Paz. Managua: UPOLI
- Gómez, G. (2011) Cultura de Paz y reforma democrática de la institucionalidad en Nicaragua. Managua: FES
- Monclús, A. & Sabán, C (Coord.) (2008) Educación para la Paz. Barcelona: Ceac